

---

Ezequiel Adamovsky, *Historia de las Clases Populares en la Argentina (1880-2003)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2012, 487 páginas.

---

MARÍA JOSEFINA LAMAIÓN  
(ESTUDIANTE DE FTS-UNLP)

El joven historiador argentino Ezequiel Adamovsky, quien en 2009 ha publicado un voluminoso estudio sobre la clase media, titulado *La historia de la clase media*, se ocupa ahora de la historia de las clases populares argentinas en un libro que es una suerte de continuación de la *Historia de las clases populares en Argentina desde 1516 a 1880*, escrito por Gabriel Di Meglio y publicado también en 2012.

En la introducción, Adamovsky explicita su propósito: mostrar la historia de las *clases populares* argentinas desde 1880 hasta el 2003 retomando los resultados de varias investigaciones contemporáneas, pero enfatizando aspectos específicos del mundo popular: la vida cotidiana, el trabajo, las ideologías, la cultura y las diferentes formas de organización y lucha (tanto los reclamos como sus resultados). La determinación de qué son las *clases populares* o cuáles son los sectores populares no es una cuestión simple, y uno de los historiadores que la ha abordado para el caso argentino es Luis Alberto Romero.

Adamovsky encuentra como rasgo distintivo de las *clases populares* la condición de ser un grupo que, a pesar de su heterogeneidad y fragmentación, comparte una situación de subalternidad respecto de las elites argentina. A lo largo de la historia, sus integrantes han sido definidos por diferentes factores: la riqueza, el tipo de trabajo, el color de la piel, el nivel educativo y la capacidad de influir en las decisiones del Estado. De ahí que la expresión *clases populares* englobe a obreros, peones, chacareros, pequeños productores, inmigrantes extranjeros y pueblos originarios.

La primera parte del libro abarca el periodo que va de 1880 a 1945 y se compone de los primeros cinco capítulos. El primero de estos analiza la gran transformación que sufrió la sociedad argentina en manos de la elite durante los años de la consolidación del Estado Nacional. El autor recorre los cambios que trajo la profundización del capitalismo y critica el mito de la “modernización social” formulado por Gino Germani. Pues, según muestra Adamovsky, en lugar de esa modernización se consolidó, en realidad, una amplia desigualdad

---

entre la elite y las *clases populares*. El segundo capítulo estudia el mundo del trabajo de fines del siglo XIX para detenerse en las condiciones laborales y salariales de los trabajadores urbanos y rurales. El tercer capítulo relata las formas de organización y resistencia obrera, destacándose allí la visión clasista y anticapitalista que en sus inicios tuvieron esas formas. También se analizan la organización y resistencia registradas en el campo. El cuarto capítulo describe las formas en que el Estado enfrentó la conflictividad obrera, mientras que el quinto da cuenta de los elementos clasistas persistentes en la política y la cultura argentina. Para esto se relata el golpe de Estado de 1930 y se analiza la acentuada migración interna del campo a la ciudad que atraviesa toda la década. Esos nuevos habitantes urbanos conformaron la masa obrera de la rama industrial que confluyó en la creación de la Confederación General del Trabajo (CGT).

La segunda parte de la *Historia de las clases populares* abarca desde 1945 hasta 1973 y contiene tres capítulos. El capítulo seis comienza relatando los sucesos del 17 y 18 de octubre. Estos sucesos son de suma importancia para el estudio de las clases populares, pues marcan la conformación del Movimiento Peronista. Según el autor, este sería el primer movimiento que logra unificar a las masas plebeyas e introducirlas, con sus costumbres, en la política. Desde entonces, la huelga se transforma en el modo de pedirle al Estado que intervenga en los conflictos patronales a favor de los trabajadores. Pero el peronismo también trajo cambios en las relaciones de género, cuestión que no puede ser comprendida sin revisar el papel de Eva Perón. El capítulo siete describe la situación política que se abre en 1955 con el derrocamiento de Perón, allí se analiza el hecho de que el fin del gobierno peronista no acarree el fin del movimiento, sino el inicio de la etapa conocida como la *resistencia peronista*. En el capítulo ocho se recorre el giro a la izquierda registrado en la política argentina de los años sesenta. Para ello se describen el alto clima de conflictividad y la resistencia de las *clases populares* durante el gobierno militar de Onganía. Se trata de años marcados por las frecuentes tomas de fábricas y el nuevo fenómeno de las *puebladas*. Asimismo, es en 1968 que se produce la división de la CGT y la conformación de una tendencia más combativa, la CGT de los Argentinos (CGTA). En el campo, también se advierte este proceso de organización de las clases populares, pues entonces aparecen nuevas asociaciones: las Ligas Agrarias y la Asociación Indígena de la República Argentina. El capítulo termina con la caracterización del mandato de Lanusse y la estrategia del regreso de Perón, que tuvo a Cámpora como protagonista.

La tercera parte va de 1973 a 2003 y agrupa los últimos cuatro capítulos. El capítulo nueve analiza la tercera presidencia de Perón, se detiene en el acer-

camiento de Perón al ala derecha del partido para señalar que durante esa presidencia no se pudo sostener el pacto social, sobre todo luego de la muerte de Perón en julio de 1974 y de la asunción de María Estela Martínez de Perón. En cuando al periodo abierto por el último golpe de Estado, Adamovsky analiza los focos de resistencia protagonizados por Montoneros, así como las huelgas de brazos caídos, el trabajo a desgano y los sabotajes. El décimo capítulo describe el regreso a la democracia con la victoria de Ricardo Alfonsín (UCR) en 1983 y el giro hacia la democracia, en torno del que se conformaron identidades políticas de igualdad alejadas del izquierdismo. Allí se analiza cómo, luego del pico inflacionario de 1989 que terminó con la renuncia de Alfonsín y la asunción de Carlos Menem (PJ), las *clases populares* comenzaron a estar atravesadas por un proceso de descolectivización generado por la creciente falta de espacios de socialización. En este proceso tuvieron gran importancia las mujeres, ya que fueron quienes se organizaron y salieron a trabajar fuera del ámbito doméstico. Se destaca aquí que esta nueva situación, a la que se suma el fuerte cambio ideológico registrado en los dirigentes del PJ, no impidió que las *clases populares* siguieran identificándose con el peronismo. El capítulo once detalla las nuevas identidades que se generaron ante el debilitamiento de la identidad trabajadora y la canonización popular de ciertos personajes convertidos en santos, como es el caso de “Gilda”. El último capítulo se ocupa de las formas de resistencia desplegadas por las *clases populares* frente a los efectos del neoliberalismo. El análisis finaliza con los sucesos del gobierno de Duhalde y la campaña electoral que llevó a la presidencia a Néstor Kirchner.

Para finalizar, recordemos las acertadas afirmaciones realizadas por Adamovsky en uno de los últimos párrafos: “Indudablemente, la historia de nuestro país ha sido forjada tanto por la acción de las clases dominantes como por la de la gente común. Su papel, sin embargo, no ha sido el mismo. Las clases populares han actuado, por definición, desde un lugar subordinado: nunca han tenido la ocasión de definir o gestionar ellas mismas la vida social”.